

**A TRAVES DE LAS FRONTERAS ETNICAS,
Y DE GENERO: VENDEDORAS AMBULANTES
INDIGENAS EN TIJUANA**

Laura Velasco Ortiz
Investigadora del Departamento de Estudios
Culturales, de El Colegio de la Frontera Norte

Working Paper No. 19
Chicano/Latino Research Center

September 1998

Chicano/Latino Research Center
1156 High Street
Merrill College
University of California
Santa Cruz, CA. 95064

Do not cite or quote without permission.

A través de las fronteras étnicas y de género: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana

Laura Velasco Ortiz¹

1. Introducción.

Durante la década de los setenta hubo una modificación sustancial en el escenario urbano de la frontera norte de México. Tijuana fué una de las primeras ciudades fronterizas que escenificó el arribo de indígenas procedentes del sur del país, sobre todo mujeres, que aparecieron por las calles principales ofreciendo mercancías de colores a los turistas "gringos" y "mexicoamericanos". Después de casi dos décadas de su aparición, la dinámica turística de la ciudad es difícilmente imaginable sin estos nuevos actores comerciantes indígenas.

El objetivo del presente trabajo es reseñar la lucha de mujeres mixtecas dedicadas a la venta ambulante por el espacio urbano de Tijuana. Detrás del proceso de la apropiación de algunas calles céntricas, se descubrió otro frente de lucha: la casa. De inicio la frontera entre la casa y la calle se tomó como la línea divisoria más clara que define la lucha diaria entre lo doméstico y lo extradoméstico. Sin embargo, a lo largo de la investigación esta dicotomía analítica fue insuficiente, ya que surgieron otros espacios de acción de las mujeres, derivando en la construcción de una imagen más compleja de su vida cotidiana.

La lucha organizada por un espacio de trabajo se ha desarrollado en forma paralela a la lucha, también organizada, por una casa y por la escuela para sus hijos. Esa simultánea apropiación de espacios urbanos refleja la condición de migrantes pobres de estas mujeres y sus familias indígenas en la ciudad, a su vez que revela a las mujeres como agentes sociales en el proceso de construcción de la

¹ Investigadora del Departamento de Estudios Culturales, de El Colegio de la Frontera Norte. La investigación que sustenta este trabajo obtuvo financiamiento del Programa de Estudios Microeconómicos y Aplicados de la Fundación Ford.

imagen urbana fronteriza.

Finalmente, el estudio del tránsito de las mujeres entre diferentes espacios de acción social sea doméstico o no, cuestiona la identificación de lo público con el espacio extradoméstico y de lo privado con el doméstico. Estas mujeres indígenas como muchas otras mexicanas dedicadas a la venta ambulante, comen en la calle, realizan parte de la socialización de sus hijos en la calle, incluso a veces duermen en la misma calle; entonces ¿Cuál es la frontera entre lo doméstico y extradoméstico, o bien de lo público y privado para estas familias?. El punto central es cuestionar esas fronteras entre ambos espacios como "universales" y "estáticas", no tanto el valor analítico de y empírico de la conceptualización de espacios diferenciados de acción social. Esas fronteras tienen que ser reconstruidas a partir de las particularidades económicas, sociales y culturales de cada actor.

La investigación fue realizada a través de tres de métodos de investigación: historias de vida, entrevistas en profundidad y observación participante. En la medida en que este estudio tiene una aproximación interpretativa, baso la argumentación en las historias de vida de Felipa Reyes y Raíela Hernández², las cuales fueron analizadas como relatos biográficos³.

En este cuaderno de trabajo ensayo la conjunción de la migración con el acceso de las mujeres a la venta ambulante, los observo bajo la yuxtaposición del tránsito entre espacios sociales que han sido definidos en forma diferencial tanto étnica como de género. Así la irrupción de estas mujeres indígenas en el escenario urbano fronterizo, no sólo implica una modificación del espacio urbano en las relaciones de género sino también en las relaciones étnicas.⁴

² Los nombres han sido cambiados a petición de las mujeres.

³ Felipa Reyes es líder mixteca en la venta ambulante de la ciudad de Tijuana y la seleccioné como una informante privilegiada debido a que: a) es la única líder mujer, en el contexto de las tres organizaciones gremiales que agrupan vendedoras de origen mixteco en Tijuana; b) tiene una larga antigüedad como migrante en la ciudad y en su práctica comercial; y c) ha desempeñado un papel protagónico en la lucha por los permisos, espacios urbanos y recursos. Raíela Hernández, también es de origen mixteco y activa participante política en otra organización mixteca de vendedoras ambulantes. En forma complementaria me apoyo en 18 entrevistas en profundidad a vendedoras ambulantes que son integrantes de la unión de comerciantes dirigida por Felipa. Antes, durante y después del levantamiento de las historias de vida y entrevistas en profundidad, fué necesario un intenso trabajo de observación participante.

⁴ El reporte de investigación contiene una discusión teórica y largos fragmentos de relatos biográficos que no fueron

2. Migración mixteca y trabajo urbano femenino en Tijuana.

Tijuana, como primer asentamiento urbano mixteco marca el inicio de los ahora incipientes en otras ciudades fronterizas del noroeste como Ensenada, Mexicali y Nogales⁵. Los primeros migrantes mixtecos relatan su llegada a esta ciudad en la década de los setenta, después de varias estancias en lugares del corredor agrícola del noroeste de México. Este asentamiento urbano se caracterizó desde su inicio por ser de índole familiar, a diferencia de otros en la misma región que se establecieron como residencia de trabajadores agrícolas, la mayoría hombres solos. En los espacios urbanos la aparición de las mujeres y los niños es un elemento que distingue a dichos asentamientos del resto (Velasco, 1995b).

El establecimiento de las primeras familias fue facilitado por el cambio de la política migratoria estadounidense en la década de los ochenta, en especial con la Ley Simpson-Rodino⁶. La cual dió posibilidades de una movilidad transfronteriza de carácter legal a algunos miembros de las familias mixtecas, en especial al esposo y /o hijos.

Al arribar a la frontera, la vida de estos migrantes se organizó alrededor de la búsqueda de "casa", "trabajo" y "escuela", con esa prioridad. Y las mujeres mixtecas nunca fueron ajenas a esas necesidades. Aquellas necesidades eran el motor de toda su práctica diaria; alrededor de las cuales se organizaron en la década de los años ochenta.

incluidos en este documento por un asunto de espacio.

⁵Durante las últimas dos décadas los estados que tradicionalmente han tenido mayor población indígena en la región, como Sonora y Chihuahua, perdieron peso respecto de los restantes estados fronterizos. En contraparte estados como Baja California, Coahuila y Tamaulipas ganaron población indígena, basicamente como resultado de las migraciones. En Baja California y Coahuila la población indígena procedente de otros estados de México representa más del 95% del total de la población indígena estatal, mientras que en Tamaulipas representa un significativo 78%. De acuerdo al Censo de población y vivienda en 1990 la población indígena migrante representaba poco más de una tercera parte del total de la población indígena asentada a lo largo de la frontera.

⁶ La ley Simpson-Rodino es el nombre coloquial del Immigration Reform and Control Act (IRCA) de 1986, cuyo propósito fue reducir la inmigración "ilegal" hacia Estados Unidos, a través de la penalización a los contratadores de trabajadores sin documentos, el incremento de recursos a la Patrulla Fronteriza y la regularización de la residencia de trabajadores que pudieran comprobar su residencia permanente desde 1982; la reforma contempló un programa especial para trabajadores agrícolas (Vernez, 1990:3), a la cual se acogió la mayoría de los migrantes mixtecos.

La presencia de las mujeres mixtecas en las calles de Tijuana data a finales de los años setenta y también marca el principio de la práctica comercial indígena en otras ciudades fronterizas como Nogales, Tecate, Ensenada y Mexicali.

Así desde su llegada a la ciudad, las mujeres mixtecas irrumpieron en las calles de la ciudad. La búsqueda de trabajo en las calles abrió paso a su incorporación al sector informal de Tijuana. Según un estudio realizado por el Instituto Nacional Indigenista (1992:39-40-52) en Baja California los vendedores indígenas constituyen un sector diferenciado, en el que participan diversos grupos étnicos migrantes como el zapoteco, tlapaneco, mazahua, purépecha, nahua, triqui y en una proporción mayoritaria el mixteco (83 por ciento). Su composición por sexo, señala una notable participación femenina. Los ritmos de la venta ambulante indígena siguen los vaivenes de la afluencia turística, en especial durante los meses de junio, julio y agosto de cada año.

3. Comercio ambulante: Una estrategia de reproducción entre la casa y la calle.

El turismo es una de las actividades económicas más dinámicas en la ciudad de Tijuana. Bringas (1991:29) calcula que en 1988 se realizaron más de 20 millones de cruces de turistas, que dejaron un total de 1,059.3 millones de dólares. Esos cruces son de breve estancia y corto desplazamiento al interior de la ciudad, concentrándose en las calles más céntricas y cercanas a la línea internacional que divide a los dos países. Alrededor de esta actividad turística se ha desarrollado una amplia gama de actividades comerciales, entre ellas la venta de artesanías, ya sea en locales fijos o en forma ambulante.

La inserción de las mujeres mixtecas en ese ramo turístico siguió un ritmo gradual, acorde a su asentamiento en la ciudad. Desde los primeros residentes mixtecos en la Zona de Río, en la llamada "Cartolandia" de los setenta, donde el paso de los turistas estadounidenses y mexicoamericanos ofrecía una opción de sobrevivencia para los integrantes de las familias mixtecas que se quedaban del lado mexicano en espera de los familiares que cruzaban a trabajar a Estados Unidos. Como relata

Felipa Reyes y Rafaela Hernández, a principios de los ochenta un pequeño grupo de vendedoras originarias de San Jerónimo del Progreso abrió una opción ocupacional a otras mujeres recién llegadas.

En diferentes estudios las actividades comerciales orientadas al turismo, han sido conceptualizadas dentro de lo que se ha llamado sector informal en América Latina; caracterizado por su segmentación y heterogeneidad (Menjívar, Rafael y Pérez Juan, 1993:8; Jarquín, Ma. Elena, 1993:41). Las discusiones para lograr una definición de informalidad (Portes, Alejandro y Schaufli, Richard, 1993; De Soto 1989; Moser, 1984; De Oliveira y Roberts, 1993; Rakowsky, 1994; Cortés, F. 1990;) distinguen principalmente dos tipos: una estrategia de sobrevivencia de familias pobres en búsqueda de un salario (con poco capital y sin prestaciones) y una actividad de pequeños establecimientos dinámicos orientados a la acumulación⁷. Evidentemente, la primera definición resulta la más adecuada para conceptualizar la actividad de venta ambulante de estas mujeres indígenas.

Así, se puede definir al comercio de artesanías que realizan las mujeres y hombres de origen mixteco en varias ciudades de la frontera noroeste de México, como una estrategia dentro del marco global de las prácticas de reproducción que despliegan estos grupos domésticos en la frontera. El trabajo de campo realizado a través de historias de vida, entrevistas en profundidad y observación participante nos permitió distinguir esta actividad como un trabajo familiar liderado por las mujeres, esposas o jefas de familia, apoyadas constantemente en otras mujeres jóvenes, hijas o nueras, menores de edad y muy pocas veces por los esposos.

Ahora bien ¿por qué la venta ambulante como posibilidad de sobrevivencia?. Aquí quiero mencionar dos factores. El primero se desprende de la revisión de la literatura sobre "informalidad" en

⁷ Estos dos tipos de "informales" podrían constituir sólo dos polos de una diversidad mayor que da base a la llamada "heterogeneidad" del sector. Por ejemplo Fernando Cortés, (1990) habla de 6 tipos de "informales" que van desde empresas capitalistas que se han sumergido (es decir trabajan en la clandestinidad, por convenir a sus ganancias) hasta el contingente de proletarios que constituyen la forma fluctuante del ejército de reserva, y que para subsistir al desempleo realizan cualquier tipo de actividad que les proporcione medios de vida.." (p.160)

Latinoamérica. Dicho factor se refiere a la dinámica del mercado de trabajo informal. Me refiero a la dinámica de incorporación, calificación y forma de operación. En este sector de inicio se puede entrar con un capital mínimo, prácticamente por día como los hacen las mixtecas. La calificación implica sólo valentía en un primer momento y luego destreza para conocer el mercado de consumo. La operación es totalmente flexible en término de organización y horarios. Aunque como se mencionó antes estas no son las condiciones en las que opera "todo el sector informal", si son las condiciones en las que opera una buena parte del sector como es la "informalidad de sobrevivencia o autoempleo". Algunos estudios en Centroamérica han encontrado que la presencia femenina predomina en la "informalidad de subsistencia" o bien que la presencia masculina se destaca en "la informalidad dinámica o de acumulación" (Santa Cruz, J. Carlos, 1994:315; Cordero, Alejandro y Cajar, Rubí, 1994:497).

El segundo factor, se refiere específicamente a la forma como opera "la informalidad por subsistencia" en términos de la organización de los tiempos de trabajo. La dinámica diaria de la venta de artesanías permite a las mujeres conjugar las necesidades del trabajo doméstico con las del comercio ambulante. El trabajo del hogar y el cuidado de los hijos por un lado y la organización de la venta, la compra de mercancía y la supervisión de la venta, así como la movilización política son necesidades de la vida cotidiana de estas mujeres. Dichas actividades se organizan bajo una óptica práctica que va de la casa a la calle, pero también a la inversa. La diferenciación más clara de estos espacios de acción ocurre en términos de valoración afectiva, de acuerdo a los testimonios de las propias mujeres, presentando un conflicto por la prioridad que ellas asignan a lo doméstico en su propia reflexión. Esto es lo que algunas autoras como Silver y Goldscheider (1994: 1115) han desarrollado como la "flexibilización" del trabajo en la búsqueda de hacerlo compatible con las labores domésticas y el cuidado de la familia. Según estas autoras, no obstante que los trabajos "flexibles" a los que pueden acceder las mujeres son más mal pagados y sus condiciones de trabajo son peores que las de trabajos "fijos", existe una "compensación diferencial" que se expresa en la posibilidad de organizar los tiempos del trabajo en función de la vida personal. No es posible apoyar plenamente la tesis anterior,

ya que he encontrado pocos casos de mujeres mixtecas en las maquiladoras de Tijuana. Pero aún así el salario que se percibe en las maquiladoras no siempre supera el ingreso obtenido en la venta ambulante, como se verá más adelante. Lo que si parece plausible es la idea de trabajos flexibles, porque la venta ambulante si bien tiene su ritmo propio por el mercado de consumo que atiende, puede ser más fácilmente regulado por las necesidades personales o domésticas de las vendedoras.

Uno de los hallazgos más contundentes en lo que va de la década de los noventa es la importancia que tiene la "unidad doméstica", la "familia" o el "hogar" para el estudio del trabajo femenino. (Tilly, 1987; Benería y Roldán, 1992; Alonso, 1981; Carrasco, 1992; Szsasz, 1994; González de la Rocha, 1990). Una peculiaridad de los hogares integrados al sector informal es el hecho de que en ellas se articula la unidad doméstica con la unidad de producción (Cortés, 1990:157).

Los hogares dedicadas a la venta ambulante, constituyen el ámbito donde se realizan una serie de relaciones sociales orientadas a la reproducción familiar en una doble funcionalidad: como unidad de consumo y como unidad de producción (Benítez, 1990:205). Esta doble funcionalidad de las unidades domésticas dedicadas a la venta ambulante es lo que permite entender el papel de las mujeres mixtecas, madres de familia o jefas de hogar, que se dedican a esa actividad. Ellas transitan entre el espacio doméstico y los múltiples espacios ligados al comercio, que en este caso tiene como escenario la calle, teniendo un papel fundamental en la definición de necesidades y organización en esos mismos espacios. Las unidades domésticas de las mujeres mixtecas vendedoras se organizan en espacios bien diferenciados, la casa y la calle, a diferencia de otras unidades domésticas que participan en el sector informal, donde la unidad doméstica y la de producción funcionan en el mismo espacio del hogar (Wilson, 1992:95).

En este caso de estudio tal parece que la dicotomía clásica, donde lo masculino representa participación activa en la vida pública y lo femenino se asocia con la conservación pasiva del ámbito privado se pone en tela de juicio (Karsten y Meertens, 1992:186). Y se podría afirmar como lo hacen Ortner y Whitehead (1991:79) que la "dualidad" o "ruptura" entre las esferas productivas o

reproductivas (espacios públicos y privados) sólo existe como una de las dimensiones de las ideologías de género, encerrando la acción de los hombres y mujeres en espacios excluyentes.

4. Trabajo, aporte económico y cuidado de los hijos: la lucha en el hogar.

Como lo menciona González de la Rocha, et al. (1990:359) es un hecho la mayor incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo y el mayor significado de su ingreso a la economía de los grupos domésticos. En el caso de las mujeres mixtecas que se dedican a la venta ambulante parece que su actividad económica las convierte en agentes clave para la sobrevivencia de sus unidades domésticas.

Sobre todo por el carácter inestable de los trabajos de los esposos, que en su gran mayoría trabajan como jardineros en la ciudad de Tijuana. En una aproximación a los ingresos de las mujeres mixtecas que se dedican a la venta de artesanías, se encontró que en promedio venden entre 10 y 20 dólares al día, incrementándose los domingos durante el verano. En un complicado sistema de compra, a través de una red extensa de proveedores directos que vienen de diferentes partes del país. Las mixtecas compran su mercancía de "fiado" cada semana o cada quince días. Debido a que los ingresos y egresos de la venta ambulante responden a la lógica de subsistencia es difícil contabilizar las ganancias del negocio. En un seguimiento semanal de las 18 mujeres entrevistadas tratando de contabilizar sus ingresos y egresos sólo se logró una aproximación. Se calcula que ellas tienen un ingreso mensual de entre 280 y 460 dólares al mes, lo que equivale más o menos a 1,000 o 1500 nuevos pesos⁸. A esta suma habrá que descontar el gasto en mercancía, que en la mayoría de los casos tienen como fuente monetaria el mismo negocio de venta de curiosidades. Las mujeres venden a diario, obtienen dinero y lo invierten en comida y manutención de los hijos, especialmente en su

⁸ Esta información se levantó durante el verano, antes de la devaluación del peso mexicano en diciembre de 1994. Lo que pude observar durante mis visitas esporádicas en 1995 es que el efecto de la devaluación resultó benéfico para su actividad comercial, como sucede como la mayoría de las actividades económicas fronterizas que son reeditadas en dólares.

escuela. En esta dinámica el monto de las mercancías que se compran fiadas se acumula como una deuda que se va saldando lentamente. La mayoría de las vendedoras entrevistadas tiene esposo o compañero, y los cuales tienen actividades diversas, sobresaliendo los que se dedican a la jardinería en Tijuana y en Estados Unidos⁹, contando con un ingreso que oscila entre los 600 y 700 nuevos pesos al mes.

No obstante que el significado de su aporte económico es visible, varias de las mujeres mixtecas opinan que su ingreso es una "ayuda" a la gran responsabilidad que tienen sus esposos para la manutención del hogar. Y si algún día llegara el esposo a contar con un trabajo seguro y bien pagado, ellas podrían abandonar la venta ambulante para dedicarse a cuidar a los hijos. Los hijos siempre aparecen como el elemento de conflicto personal y en las relaciones maritales.

Tal parece que como lo describen Kane y Sánchez (1991:1081) el hogar es un foco de desigualdad que no logra salvarse con la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. Las autoras sostienen que la entrada de las mujeres a la fuerza de trabajo no es amenazante para los hombres en tanto no implique una falta a sus responsabilidades en las labores domésticas y por lo tanto no resulta una fuente de conflicto.

En las narraciones personales, las mujeres describen constantemente lo difícil que es dejar a los hijos. De la "carga" que implica saber que los dejas solos y cómo sobre todo eso, el cuidado de los hijos, es una fuente de conflicto con el compañero o esposo y evidentemente de conflicto personal, con una carga enorme de culpabilidad. A lo largo de las narraciones "se enfatiza" en el "esfuerzo" que hacen por cumplir con sus responsabilidades domésticas, con un simultáneo "orgullo" de no faltar a su misión de mujeres. Al respecto Gilligan (1982, citada por Massolo, 1994:28) considera que es precisamente de la esfera doméstica de donde emerge una "ética de la responsabilidad y el cuidado" como centro de la preocupación moral de las mujeres. Para muchas madres trabajadoras el cuidado de

⁹ Del total de entrevistadas, 9 de ellas sus maridos trabajan en la jardinería, 3 en la construcción en Estados Unidos, 1 tiene marido trabajando como jornalero, 2 tiene maridos sin empleo, 1 de ellas el marido es mariachi y 2 no tienen marido (una por viuda y otra por soltera).

los hijos y el trabajo doméstico constituye lo más importante de su vida personal (Smith 1979, citada por Silver y Goldscheider, ob. cit:1104).

La situación de conflicto se agrava para las mujeres líderes, a diferencia de las que no participan tan intensamente de la vida política pública. Sin embargo, existe una reflexión constante en las dos líderes, que la "política" les ha dado mucho. Les ha permitido "comprender" el mundo, enfrentarlo de otra manera, y en sus discursos existe una valoración "cualitativamente" diferente de sí mismas, en comparación con la evaluación que realizan las otras vendedoras.

5. En la lucha por la calle: migrantes, pobres e indígenas

La entrada de estas mujeres al escenario de la "informalidad" en Tijuana está marcado por su condición de migrantes, pobres e indígenas. Esa intersección es una constante en el discurso de Felipa Reyes y Rafaela Hernández, así como en las demás mujeres entrevistadas. Algo importante de enfatizar es el hecho de que si bien el "trabajo remunerado" para algunas mujeres de clase media resultó una experiencia liberadora en algunos países. También es cierto como lo señala Scott (1991:7) que para ciertas mujeres en especial las pobres pertenecientes a grupos étnicamente subordinados como las negras en Estados Unidos o indígenas en nuestro país, el trabajo fuera de la casa es una experiencia de generaciones atrás. La mayoría de ellas la ha experimentado desde la infancia como una obligación, más que como una opción. Por lo que la experiencia del "trabajo extradoméstico" parece tener un significado muy diferente de acuerdo a la clase y la etnia a la que estas mujeres pertenecen. A lo largo de los testimonios orales de estas mujeres, en especial de Felipa Reyes, el trabajo aparece como una obligación asociada al sufrimiento.

Tras una larga historia de trabajo doméstico y extradoméstico, llegamos a desentrañar la noción desarrollada por Suzanne Lipsky (1987) "la sobrevivencia como habilidad". Ella se refiere a la condición de la población negra en los Estados Unidos, sugiriendo que ese patrón de conducta es parte de la socialización y el proceso de aculturación del afro-americano. Al respecto, también Kesho

I. Scott (1991:10) considera que existe un "hábito de sobrevivir" como "...un ajuste externo y de adaptación interna que la gente desarrolla como respuesta a una condición de explotación económica y opresión relacionada a cierta condición de raza-género...". Este hábito de sobrevivir es lo que aparece como una característica personal de las mujeres mixtecas entrevistadas. Ellas expresan a lo largo de sus testimonios, en especial las líderes (Felipa Reyes y Rafaela Hernández) lo que Scott (1991:11) llama el "modo guerrero" de vivir, designando con tal término una actitud y un estilo de aproximarse a la vida, con el cual una percibe su existencia como una "continua batalla".

Pero esto seguramente sucede con la mayoría de las mujeres pobres de nuestro país, como lo han mostrado los estudios sobre pobreza y mujer (Szasz, 1994). Lo que habría que agregar es como profundiza dicho "hábito" y actitud guerrera la condición de ser indígena.

El tema de la discriminación indígena ha sido tratado en los últimos años, vía el tema de los derechos humanos de los indígenas (Nagengast, Carol et al., 1992:2). En el discurso de Felipa Reyes y las mujeres vendedoras ambulantes entrevistadas aparece constantemente el tema del maltrato y la humillación por ser "indias". A estas experiencias la acompañan el sentimiento de tristeza y los deseos expresados de no enseñar a sus hijos el mixteco. Como una forma de evitarles a ellos en el futuro las mismas humillaciones y sufrimientos. Como lo menciona Felipa Reyes en algún momento de su narración "... Porque con las palabras de nosotros, ¿qué sacamos?, nada, pienso yo. Sólo nos dicen que somos indios, que somos de Oaxaca, que no sé de donde, y yo no quiero que les vayan a decir así a mis hijos, por eso yo no quiero que hablen nuestra lengua, no quiero que sientan dolor, como yo he sentido..."

La decisión de no enseñarles hablar su idioma, en el caso de Rafaela Hernández, se impuso en forma externa desde el pueblo de origen por las prácticas de educación formal - otra vía de discriminación-

Un aspecto donde se expresa esa condición étnica es en la relación mujeres mixtecas-venta de curiosidades y turismo. Existen dos elementos que tiñen esa relación. La primera es la pertenencia

étnica de las vendedoras: su indigenidad; la segunda es el tipo de mercancías que venden: artesanías procedentes de distintas partes de México. En la conjunción de estos dos elementos se expresa una "mexicanidad" que pudiera resultar muy atractiva para los turistas, en su mayoría mexicanoamericanos y angloamericanos, que cruzan hacia Tijuana. De tal forma pueden consumir "objetos" muy mexicanos de las manos más "mexicanas". Me parece que este es el marco ideológico que rodea la participación de las mujeres mixtecas en esta actividad y que no es posible desentrañar a través de las historias de vida y entrevistas en profundidad. Las propias autoridades municipales han regulado el tipo de mercancías que estas indígenas pueden vender. En un inicio existió la exigencia de las mismas autoridades para que ellas hicieran sus propias artesanías. A lo que ellas se rehusaron por el costo de producción y el precio de estos artículos en el mercado turístico en la ciudad. Por ejemplo, en opinión de un encargado de la inspección del Municipio (que no aceptó identificarse) "... ellas, las indígenas, deberían vender sólo cosas hechas con sus manos, no andarlas comprando a otros ya hechas, porque para eso son indígenas para trabajar con sus propias manos. Si no engañan a los turistas..."¹⁰. Durante el gobierno priista de René Treviño, existió algunos esfuerzos de los funcionarios municipales para que las mujeres mixtecas vistieran sus trajes típicos y vendieran artesanía propia de la cultura mixteca o oaxaqueña, como parte del escenario turístico-fronterizo de la ciudad.

6. Política e informalidad: permisos, espacio urbano, recursos y conflicto laboral.

A diferencia de los trabajos asalariados (o formales) donde se posee un patrón diferenciado de acuerdo a la institución, centro de trabajo o fábrica donde se labore, en la "informalidad por subsistencia" el trabajador no posee un patrón en términos estrictos. En general los "informales" se enfrentan con el Estado como "agente regulador", siendo sumamente vulnerable su condición laboral a las políticas estatales. La capacidad del Estado para normar e intervenir en este caso en la actividad

¹⁰ Ante este comentario, me atreví a preguntarle al inspector ¿Y usted acaso trabaja con sus manos?. A lo que él contestó "No, yo no soy indio".

comercial callejera, lo hace el principal interlocutor laboral de los informales. Esta relación es básicamente una relación política en la medida que se carecen de "reglamentos definitivos" por actividad y región bajo los cuales deban operar estos trabajadores. Así el "conflicto y la negociación" se da básicamente en función del logro de "permisos", como autorización y el "espacio de trabajo". En esta negociación los "recursos" con que cuentan las diferentes partes del "conflicto" son fundamentales para establecer los términos de la "negociación".

6.1 La obtención de permisos y desenredando los hilos políticos.

No existen puertas fijas de entrada a la informalidad, como en una fábrica, oficina o empresa. Los papeles laborales no están definidos desde el momento de la contratación o del ingreso al trabajo. ¿Ante quién se tramitan los permisos?. ¿Cuál es la vía más adecuada?. ¿Cuáles son las reglas del trabajo?. Todo lo dicta la experiencia, el enfrentamiento y la capacidad de negociación.

En la ciudad de Tijuana, esta regulación queda en manos del gobierno municipal y el estatal. Una desventaja con la cual las mujeres mixtecas enfrentan este "conflicto y negociación" es su manejo limitado del español. Cerca del 80% de las mujeres que se dedican a la venta ambulante son bilingües, con un uso más fluido del mixteco. En la narración de Felipa Reyes el no poseer "las palabras para defenderse" alude a este problema. En este contexto la "organización política" se vuelve vital para sobrevivir en un medio de alta competencia en la venta de curiosidades. Esa organización se ha vuelto una vía que facilita su labor comercial y ha disminuido algunas de las desventajas con las que se enfrentan en un mercado de trabajo de alta competencia como vendedoras de subsistencia. Pero habrá que reconocer, también, que esa organización ha sido estimulado por las políticas corporativistas de los gobiernos priistas. En un estudio reciente del comercio ambulante en la Zona Norte de Tijuana, se maneja la hipótesis de un cambio en esa "forma corporativa" de controlar a los comerciantes ambulantes, a raíz de la entrada de los panistas al gobierno estatal y municipal. Los panistas, según este estudio, están promoviendo una relación "individual" antes que colectiva con los vendedores

ambulantes, con el objetivo de debilitar los viejos liderazgos "informales" de tendencia priista.¹¹

6.2 Espacio urbano y venta ambulante: Sta. Cecilia, una plaza fronteriza.

Durante la década de los ochenta y principios de los noventa, la lucha por el espacio urbano por parte de los vendedores ambulantes ha sido uno de los problemas que ha enfrentado el Estado mexicano. La intervención estatal para regular los usos de los espacios urbanos se ha dado en un escenario de negociación con las organizaciones de ambulantes. Tal vez el caso más ilustrativo es el de los vendedores del cuadro central de la ciudad de México y su "reacomodo" en nuevos "mercados" construidos para el control de tal actividad. En Tijuana, como en otras ciudades fronterizas el comercio ambulante ha quedado bajo el control y supervisión del Municipio. Esta entidad participa en la regulación del comercio ambulante en el otorgamiento de permisos temporales, regularmente de un año y la asignación de espacios urbanos temporales, bajo una lógica de negociación política con las organizaciones de comerciantes.

6.3 La lucha por los recursos.

El tema de los "recursos" es un tema central en el estudio de la sobrevivencia de poblaciones pobres (Ruiz, Olivia 1995: 21), así como para observar la movilización social de cualquier actor social (McCarthy y Zald;1977). ¿Cuáles son los medios con los que se cuenta para controlar un medio laboral que se organiza caóticamente bajo la lógica de un mercado de trabajo (informal) vulnerable a la dinámica del sector "formal" y a la regulación estatal? En esta lógica las mujeres entran a "esa lucha" por controlar su medio prácticamente sin recursos materiales, en términos de capital material y en términos de instrumentos culturales y técnicos, como es el "manejo del idioma español y la lecto-escritura". A estas limitaciones se agrega su condición de género, expresada básicamente a través de

¹¹ Juan Gabino González Becerril, "Reporte de trabajo de campo". Maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte. junio de 1996. mecanoscrito.

las tareas del hogar y cuidado de los niños. Los apoyos institucionales con los que cuentan para aligerar su trabajo doméstico es mínimo, y el poco con el que cuentan les ha costado una movilización política que ha implicado una gran inversión de tiempo y trabajo, como es el caso de la Guardería Indígena y la Escuela Bilingüe "El Pípila".¹²

Como se observa, todas las limitaciones que enfrentan estas mujeres, también están presentes en la tramitación de recursos financieros. Así las diferencias étnicas y de clase se convierten en desventajas frente a un mercado heterógeno, en el cual ellas se sitúan en el polo de menor acumulación.

Ahora bien, con todas las limitaciones anteriormente señaladas ¿Cuáles son los recursos que han movilizado en su acción colectiva? Quiero señalar dos, en forma hipotética: su capacidad de resistencia y su cohesión como grupo organizado. El primero, se expresa en esa trayectoria forjada durante ya casi 20 años de volver una y otra vez a la calle con sus mercancías. Tras la cárcel, tras los golpes, tras el despojo de sus mercancías o el arrebato de sus hijos, ahí continúan¹³. La historia de vida de Felipa Reyes muestra una capacidad de aprendizaje asombrosa sobre los mecanismos de negociación, los grupos e incluso de su clientela¹⁴.

El otro recurso, la cohesión social que se expresa en la unidad de acción y consenso en la dirigencia, que sólo últimamente se ha tambaleado. Se podría decir que el liderazgo de Felipa Reyes está bien legitimado, sobre todo por su capacidad de negociación con el exterior y por el tipo de relación que establece con las integrantes de la organización. Como se pudo constatar en la historia de vida de

¹² Según Rañela Hernández la guardería dejó de ser receptora de niños mixtecos por los cambios en las políticas de administración. Con la entrada de Montejo, de afiliación panista, la guardería estableció cuotas por niño. Ello hizo que los mixtecos se retiraran y que se quedaran los niños mestizos, que según Rañela tenían más posibilidades para pagar.

¹³ También aquí se expresa una vez más ese espíritu guerrero o de lucha del que hablamos antes.

¹⁴ Con respecto al conocimiento de estos últimos, los clientes. Es interesante reseñar que durante varias ocasiones mientras realizaba observación participante en el área de comercio, escuché algunas vendedoras decir a sus clientes que ellas mismas fabricaban todas las curiosidades. Ante mis ojos de asombro, Felipa Reyes me decía "A ellos les gusta oír eso, cómo que se sienten más importantes". Y creo que en efecto, los clientes partían gustosos de llevar sus curiosidades en las manos, como si fuera pan recién hecho.

Felipa su papel de guía no se reduce al espacio laboral, sino también se extiende a las relaciones maritales y con los hijos de las vendedoras.¹⁵

Durante 1994 surgió un pequeño grupo de mujeres que planteaba escindirse de la asociación, para tramitar en forma independiente sus permisos. En su mayoría esas mujeres eran "mestizas". Al respecto la opinión de Felipa Reyes fue "...claro en su momento cuando no tenían ni donde colocarse a vender, vinieron a pedir ayuda. Ahora que todo está arreglado quieren separarse. Que se separen, las mestizas siempre han sido así de oportunistas...". De nuevo aparece la condición étnica como medio de diferenciación y conflicto¹⁶.

En general, la lucha actual por los espacios y permisos, se sustenta más en la "resistencia" que en la "movilización". Es decir el grupo se organiza alrededor de seguir las pautas generales que la líder negocia con las autoridades y por persistir incansablemente en "estar" en sus puestos de venta, antes que hacer movilizaciones colectivas ante diferentes instancias.¹⁷

¹⁵ Esta percepción de Felipa Reyes, sobre el papel que le toca como líder, y que va más allá de las relaciones comerciales, o sea laborales, fue apoyado por las entrevistas a integrantes de la organización, así como por la observación participante. Tuve ocasión de seguir un conflicto entre dos vendedoras, una mixteca y otra mestiza, ambas integrantes del grupo que dirige Felipa. La mujer mestiza acusaba a la mujer mixteca de haber robado un anillo de oro, que a su vez la mujer mixteca aseguraba había sido comprado por sus hijos. No obstante, que la mujer mixteca contaba con la factura de compra del anillo, el conflicto se prolongó durante meses, derivando en presentaciones ante el juzgado por parte de ambas, amenazas de agentes judiciales, y finalmente la mujer mixteca tuvo que pasar unas horas en la cárcel, hasta que el juez decretó su inocencia, con apoyo en la prueba de la factura y bajo el argumento, según me contó ella, de que "una mujer mixteca nunca ha estado en la cárcel por robar a nadie". Yo seguí la versión de la mujer mixteca, y varias cosas captaron mi atención: a) el resentimiento manifestado por ella hacia Felipa Reyes, porque en su opinión ella como líder, debió haber intervenido en su defensa o bien para aclarar las cosas y sacar a la luz la verdad; b) esta mujer y su familia gastaron el cuádruple del valor del anillo, en el curso del conflicto, además del tiempo y de que ella se enfermó de "bilis" (o sea del hígado); c) la atención puntual a todas las citas que la autoridad judicial le hizo, con la creencia manifiesta de que la verdad saldría adelante. El conflicto culminó con el reconocimiento de su inocencia y con el abandono de la organización y del espacio de venta de la mujer mestiza. Después de meses ella recuerda ese pasaje con tristeza, en especial porque se sintió abandonada por su líder.

¹⁶ De nuevo aparece el conflicto interétnico con las "mestizas". Primero en el caso de la guardería, ahora por la escisión de la organización. En ambos casos, no sólo en opinión de la líder, sino también de las demás mujeres hay una idea de que las mestizas aprovechan los logros que ellas han tenido, para despojarlas del bien obtenido.

¹⁷ Esto seguramente corresponde al momento de la organización, ya que bajo el clima de violencia que vivieron durante la década de los ochenta su estrategia se inclinó más por la movilización colectiva y la articulación con otras organizaciones (ver Clark, 1988, INI, 1993).

7. Algunas reflexiones finales.

¿Qué es lo que mueve a estas mujeres en su trabajo fuera del hogar? Es evidente que detrás de su actividad comercial están "intereses prácticos" que surgen de su condición y posición en la división sexual del trabajo. Los cuales se organizan sobre todo alrededor de las necesidades materiales de sus unidades domésticas. Sin embargo en su experiencia cotidiana en el espacio de la actividad comercial se ha gestado una "realidad diferente" a la del hogar, que aunque se ha teñido por el papel reproductor de la mujer, ha dado paso a la emergencia de nuevas relaciones sociales y nuevos espacios de acción social.

La reflexión sobre el significado de la experiencia femenina en el ámbito laboral-informal, como un complejo de espacios de acción social, puede desarrollarse alrededor de las siguientes consideraciones: la irrupción en espacios públicos: las calles y oficinas de gobierno; la negociación con sujetos sociales fuera de la esfera doméstica: otros vendedores, organizaciones sociales y autoridades de gobierno; la interacción con los turistas; el desarrollo y maduración de habilidades comerciales, entre ellas el manejo del idioma español y el inglés; y la construcción de una organización gremial, que les otorga un sentido de colectividad y al parecer de ciudadanía como mujeres indígenas con derecho al trabajo.

Ahora bien, ¿cómo se ha reflejado estas experiencias en su vida doméstica, específicamente en su posición de género al interior del hogar? De acuerdo con el estudio, el hogar sigue siendo un foco de preocupación constante y de cuestionamiento de su presencia en los espacios extradomésticos. En el plano del discurso, las mujeres manifiestan su "conflicto", como un malestar cargado de culpabilidad, coraje e impotencia. Así el trabajo doméstico, en particular el cuidado de los niños, se vuelve un nudo en el tránsito de estas mujeres entre el conjunto de espacios. La falta de apoyos institucionales recrudece las trabas impuestas por la desigualdad al interior del hogar. Toda acción de sobrevivencia implica una lucha: la casa, la escuela para los hijos, el trabajo, la familia, la pareja. Y en

todas esas luchas la mujer tiene un papel protagónico.

Esto es una preocupación general para las mujeres trabajadoras en México, más allá de la etnicidad. Ya que en plena época en que las mujeres han acudido en forma masiva a los mercados de trabajo, el Estado ha tenido una participación limitada para descargar a la mujer de las tareas domésticas, especialmente en el "cuidado de los niños" (Morris, Lydia; 1990:182).

En poblaciones de bajos recursos el papel de la mujer como generadora de ingresos no es cuestionable, sobre todo en épocas de crisis. Estas mujeres, pobres e indígenas, no han tenido históricamente otra alternativa. Desde niñas han trabajado intensamente dentro o fuera del hogar para menguar la difícil economía familiar. Así la evaluación del trabajo en forma instrumental, dada por la obtención de un ingreso, abre una importante arista en la compleja relación entre la mujer y el trabajo. Ya que pese a que las mujeres entrevistadas manifiestan en su discurso la tensión que les causa no poder estar todo el día con los hijos y atender al marido "como se debe", en la vida diaria su papel como "generadora de ingreso" es bastante valorado por ellas y por sus familiares.¹⁸

Lo que es cuestionable, en la relación mujer-trabajo extradoméstico, es que se descuiden las obligaciones domésticas de madre y esposa, como resultado de la participación en la vida laboral o política. En ese "traslape" es donde se origina el "conflicto" que traslada la relación desigual del plano doméstico al plano extradoméstico. ¿Cómo se traslada esa desigualdad?. A través de las mismas mujeres. Los costos que implica atender, "como es debido", esos espacios, cobra precio en la salud física y emocional de las mujeres. Así, a la ideología de géneros imperante en los espacios públicos se agrega la desigualdad contenida en las mismas mujeres, como energía menguada.

La ambigüedad de la evaluación del trabajo extradoméstico que hacen las propias mujeres, está mediada por el énfasis entre el aspecto instrumental o el valorativo del trabajo. La distinción entre

¹⁸ Esto es coincidente con lo que Stier y Tienda (1992: 1293) encontraron al estudiar a mujeres inmigrantes de origen hispano, en comparación con mujeres nacidas en Estados Unidos. Las autoras sostienen que las primeras son más responsables de su capacidad de generar ingreso a diferencia de las segundas, y menos restringidas a su rol familiar como madres.

ambos planos del trabajo extradoméstico puede ser de importancia para entender la diversidad del comportamiento laboral femenino. En este trabajo el énfasis en alguno de esos planos parece asociarse con la etapa de ciclo de vida representada por la carga del trabajo doméstico. Aunque no se encontró una reflexión de las mujeres en torno a esta relación, lo cierto es que conforme las mujeres tenían más edad y sus hijos eran mayores consideraban más la posibilidad de no dejar de trabajar, aún cuando sus maridos tuvieran un "buen trabajo" que les permitiera tener lo necesario. A través de la observación de las prácticas cotidianas alrededor del trabajo, se pudo constatar que esas mismas mujeres parecen resistir el "conflicto" asistiendo día tras día a la calle. Me atrevería a decir que, sin descalificar la "necesidad económica", esas mujeres han desarrollado una relación personal con su trabajo, como "comerciantes". Con responsabilidades y satisfacciones inherentes, que pueden asociarse con el ambiente de trabajo y la posibilidad de ganar un ingreso personal¹⁹.

La aparente contradicción entre el "desequilibrio" de los "triumfos" logrados en las esferas extradomésticas en relación con los obtenidos en la esfera doméstica, pudieran indicar que los "tiempos" de cambio en la esfera doméstica son distintos a los tiempos de cambio de los espacios extradomésticos.

Por último quiero señalar cuatro consideraciones específicas que se desprenden del trabajo:

a) Las mujeres mixtecas viven la intersección de tres dimensiones de diferenciación social que se organizan alrededor del género, la clase y la etnia. La condición de mujeres pobres e indígenas las ha forzado a desarrollar una gran capacidad de sobrevivencia, que combina su experiencia de resistencia como indígenas con su resistencia como mujeres. Ese hábito de sobrevivir como lo llama Scott (1991) se manifiesta plenamente fuera del espacio doméstico, o sea en el conjunto de espacios

¹⁹ Una conclusión a nivel metodológico es que el aspecto valorativo del trabajo, difícilmente se expresó en el discurso de las mujeres. La explicación que encuentro es que ellas mismas reproducen "la ética del deber y responsabilidad" de su papel. Así que enfatizan mucho más el aspecto instrumental del trabajo extradoméstico. Sin embargo, cuando se observa su comportamiento en el espacio laboral, su estado de ánimo se transforma y parecen disfrutar bastante de sus relaciones de trabajo. Incluso, conforme las mujeres se sentían más descargadas del trabajo doméstico- sobre todo del cuidado de los hijos, por su etapa de ciclo vital- ellas aceptaban con mayor frecuencia que "les gustaba trabajar" y que aunque el esposo tuviera un "buen salario" no dejarían de vender en la calle.

extradomésticos, entre ellos el laboral. Es precisamente fuera del espacio doméstico donde opera la "intersección" género-etnia-clase con toda nitidez, sobre todo a través de los agentes gubernamentales en condiciones de frontera nacional. No es extraño, que haya sido en ese espacio donde se ha desarrollado una lucha política que les ha concedido logros notorios. En tanto en el espacio doméstico "la intersección" se diluye, quedando su condición de género de frente a la división sexual del trabajo en el hogar. Lo cual, acompañado del componente afectivo que moldea las relaciones familiares, viste de un velo oscuro el origen de la desigualdad de género. Las mismas mujeres encuentran a veces "natural" que los esposos y los hijos se sientan desatendidos, ante su incapacidad física para atender todas sus tareas.

b) Se puede decir que las vendedoras mixtecas han logrado una inserción exitosa en el comercio ambulante fronterizo en la medida que han podido participar en la asignación de "permisos" y "espacios urbanos". Pensar en la Plaza Sta. Cecilia o el corredor de la línea internacional sin las mujeres mixtecas, es pensar en otra imagen de la zona turística de Tijuana. Sin embargo esta "inserción exitosa" se debe a su capacidad de movilización política; donde han sido fundamentales las bases de solidaridad étnica.

c) Como resultado del tránsito intenso de las mujeres, y otros miembros de la familia, entre el hogar y los espacios extradomésticos, parece que las fronteras entre este conjunto de espacios se vuelve bastante permeable. Así se observa que la plaza pública, como espacio de trabajo, ha sufrido un proceso de "domesticación". En la medida que en él se realizan también actividades de reproducción como el cuidado y alimentación de los hijos; actividades de limpieza y mantenimiento del espacio de venta; y en general de interacción familiar. Y que por lo tanto, el espacio de relaciones íntimas, como le llama Barbieri (1991), y el doméstico han sido llevados fuera de la geografía de la casa. Por lo menos en las dos líderes se observa una aplicación de lo que ellas llaman "la Política" a su vida personal, con sus esposos y con sus hijos, en la solución de problemas.

d) En forma hipotética considero que la movilización política de estas mujeres alrededor del trabajo

informal, se ha desarrollado sobre otras movilizaciones que como mujeres-migrantes- pobres experimentaron durante su asentamiento en la ciudad. Esas movilizaciones impulsaron demandas vinculadas a la vivienda y la escuela para los hijos; expresando de nuevo ese continuo vaiven femenino entre la vida doméstica y la vida de trabajo.

Bibliografía.

Alonso, José Antonio, **Sexo, Trabajo y Marginalidad Urbana**. Ed. Edicol, S.A. México. 1981.

Barbieri, Teresita de "Los ámbitos de acción de las mujeres. *Revista Mexicana de Sociología*. 1991, 1:203-224.

Becerril González, Juan Gabino, "Reporte de trabajo de campo". Maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte. junio de 1996. mecanoscrito.

Benítez, Marcela, "Hogares y Fuerza de Trabajo en época de crisis" en Cortés, Fernando y Cuellar, Oscar (coords). **Crisis y Reproducción Social. Los comerciantes del sector informal**. Flacso y Porrúa Hnos. México, 1990. 199-232.

Benería, Lourdes y Roldán, Martha, **La encrucijada de clase y género**, FCE-COLMEX, México. 1992.

Bringas, Nora, "Diagnóstico del sector turístico en Tijuana" en: Bringas y Carrillo. **Grupos visitantes y actividades turísticas en Tijuana**. El Colegio de la Frontera Norte. México. 1991. 17-46.

Carrasco, Cristina, "El trabajo de las mujeres: producción y reproducción (Algunas notas para su reconceptualización). *Cuadernos de Economía*. Vol. 20. México. 1992. 95-109.

Clak, Víctor, **Los mixtecos en la frontera (Baja California)**. Cuaderno de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Serie 4, No. 10, México. 1988.

Cordero, Alejandro y Cajar, Rubí, "Informalidad, Género y Espacio en el área Metropolitana de Panamá" en Menjivar, Rafael y Pérez, Juan Pablo **Ni héroes, ni villanas (género e informalidad urbana en centroamérica)**. Ed. Flacso. Costa Rica. 1993. 483-545.

Cortés, Fernando, "De marginal a informal: el desarrollo de la discusión en América Latina" en Cortés Fernando y Cuellar, Oscar, **Crisis y Reproducción Social. Los comerciantes del Sector Informal**. Ed. Flacso-Porrúa. México. 1990. 127-159.

de Oliveira, Orlandina y Roberts, Bryan, "La informalidad urbana en años de expansión, crisis y restructuración económica". *Estudios Sociológicos* Vol. XI, 31, enero-abril, México, 1993, 33-58.

de Soto, Hernando, **The Other Path: The informal revolution**. New York: Harper and Row. U.S.A. 1989.

Dubet, Francois, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". *Estudios Sociológicos*. VI. 7, núm. 21, Sep-Dic. México. 1989. 519-545.

GAO (United States General Accounting Office) Immigration. Studies of the Immigration Control Acts Impact on Mexico. Briefing report to the honorable Dennis DeConcini, U.S. Senate. February. 1988.

González de la Rocha, Mercedes, et al. "Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del

grupo doméstico en época de crisis". en De la Peña, Guillermo et al, (comps). **Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México**, Universidad de Guadalajara, CIESAS, México, 1990. 351-366.

Instituto Nacional Indigenista. **Migración Indígena y Economía Informal. Comercio Ambulante en Baja California**. Subdirección de Investigación. Delegación Estatal de Baja California. México. Diciembre 1992- Enero 1993.

INI-PRONASOL. Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas. "Diagnóstico de las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros agrícolas del Valle de San Quintín, B.C.". Agosto-octubre. México. 1991.

INI-IBAI, Cuadernos de Demografía Indígena, 1990. Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. México.

Jarquín, María Elena, "El sector informal: Una crítica a las visiones dualistas". Cuadernos del Norte. Núm. 30, Junio. México. 1993. 36-42.

Jelín, Elizabeth, "Familia, Unidad Doméstica y División del Trabajo (¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?). Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Volumen II. UNAM El Colegio de México. PISPAL. México. 1984. 645-673.

Kane, Emily y Sánchez, Laura, "Family status and criticism of gender inequality at home and at work". **Social Force**, 72(4); U.S.A. June 1991. 1079-1102.

Karsten, Lia y Meertens, Donny "La geografía de género, sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder" en Documents d* analisis geográfica 19-20. Barcelona, España, 181-193.

Keamey, Michael, "Work and ethnicity: mexican indian migrants". Paper presented in Latin Meeting of Latin American Studies Association. Los Angeles. U.S.A. 1992.

Lipsky, Suzanne, "Internalized Oppression". In **Black Re-Emergence**, Vol. 2, ed. Joyce Duncan. Seattle, Wash:Rational Island Publishers, U.S. A. 1987.

McCarthy, Jhon and Zald, Mayer. "Resource movilization and social movement: a partial theory". American Journal of Sociology. 82, 6, 1977. 1212-1241.

Massolo, Alejandra, "El género en la agenda de la investigación urbana". Ciudades núm. 22, abril-junio. México. 1994. 3-6.

Massolo, Alejandra (Comp.), **Los medios y los modos. Participación Política y Acción Colectiva de las Mujeres**. El Colegio de México. México. 1994.

Menjívar, Rafael y Pérez, Juan Pablo, **Ni héroes, ni villanas (género e informalidad urbana en centroamérica)**. Ed. Flacso. Costa Rica. 1993.

Moser, Caroline O. N, "The informal sector reworked: viability and vulnerability in urban development". Regional Development Dialogue, Vol. 5, No. 2. U.S.A. 1984. 135-178.

Morris, Lydia, **The workings of the household. A US-UK Comparison.** Family Life series, Ed. Martin Richards, Ann Oakley, Christina Hardyment and Jackie Burgoyne. Polity Press. Oxford, Great Britain. 1990.

Nagengast, Carole et al. **Human rights and indigenous workers: the mixtecs in Mexico and the United States.** Center for U.S.-Mexican Studies. Univ. of California. San Diego, U.S.A, 1992.

Ortner, Sherry and Whitehead, Harriet, "Indagaciones acerca de los significados sexuales" EN: Ramos Escandón, Carmen **El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple.** UAM-Iztapalapa. México. 1991. 61-112.

Pérez Sáinz, et al. Todito, todito es trabajo. Indígenas y empleo en la Ciudad de Guatemala. Flacso-Guatemala. 1992.

Pérez, Maya Lorena. "Ser mazahua en Ciudad Juárez". México Indígena núm. 4, enero. México. 1990. 15-22.

Portes, Alejandro and Schauffler, Richard, "Competing perspectives on the Latin American Informal sector" in Population and Development review, Vol. 19, Number 1, March, 1993, 33-60.

Rakowski, Cathy. "Convergence and divergence in the Informal Sector Debate: A focus on Latin America, 1984-92". World Development, Vol22. No. 4. U.S.A. 1994. 501-516.

Ruiz, Olivia "A Tijuana: Las visitas transfronterizas como Estrategias femeninas de reproducción social". en González, et al. **Mujeres, Migración y Maquila en la Frontera Norte.** Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte. México. 1995.

Salas, Carlos, "Pequeñas unidades económicas o sector informal", El Cotidiano, 45, enero-febrero, 1992. México, 24-31.

Santa Cruz, Juan Carlos (coord) "Informalidad urbana y género en Nicaragua". en Menjívar, Rafael y Pérez, Juan Pablo **Ni héroes, ni villanas (género e informalidad urbana en centroamérica).** Ed. Flacso. Costa Rica. 1993. 303-382.

Scott, Kesho I. **The habit of surviving.** Ed. Ballantine Book. Nueva York. U.S.A. 1991.

Silver, Hilary and Goldscheider, Frances, "Flexible work and housework: work and family constraints on Women*s domestic labor". Social Forces, 72 (4). U.S.A. 1994. 1103-1119.

South, Scott and Spitze, Glena "Housework in marital and Nonmarital Households". American Sociological Review. Vol. 59. June. U.S.A 1994. 327-347.

Stier, Haya and Tienda, Martha "Family, Work and Women: the labor supply of hispanic immigrant wives". International Migration Review. Volume XXVI, No.4, México. 1992. 1291-1313.

Szasz, Ivonne. "La pobreza desde la perspectiva de género: estado del conocimiento". en Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. **Las Mujeres en la Pobreza.** Ed. Gimtrap-El

Colegio de México. México. 1994. 47-73.

Tilly, Louise and Scott, Joan. **Women, Work and Family**, Methuen, Nueva York, U.S.A. 1987.

Velasco (a). "Migración Femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica: el caso de los mixtecos en Tijuana". en González, et al. **Mujeres, migración y maquila en la Frontera Norte**. El Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte. México. 1995. 37-64.

Velasco (b). "Entre el jornal y el terruño: el itinerario de los migrantes mixtecos en el noroeste mexicano" Nueva Antropología. Vol. XIV, núm. 47, marzo. México. 1995. 113-130.

Vernez, George (ed), Immigration and international relations. Proceedings of a Conference on the international effects of the 1986 Immigration Reform and Control Act (IRCA). Urban Institute press and Rand Corporation. U.S.A. 1990.

Watson, Susan. "The restructuring of work and home: productive and reproductive relations" en Allen, J. and Hammet C. (eds.) **Housing and labour markets**, Unwin Hyman, London, United Kingdom. 1991, 137-154.

Wilson, Fiona., "Industria Informal, talleres y ámbito doméstico". Revista Mexicana de Sociología. UNAM 4, México, 1992, 91-115.